



CORREO DE MURCIA

del Martes 4 de Noviembre de 1794.

RESPUESTA AL ANONIMO INSERTO
en el Correo Num. 217.

Señor Fantasma (que como no sé con quien hablo, de algun nombre he de valerme, y éste me parece el mas adecuado á los terminos del papel de Vm.) En primer lugar me doy mil parabienes de que haya Vm. tenido la bondad de ayudarme con su *reflexion natural*, cuyo objeto es *rectificar las ideas que mis buenos deseos me hacen concebir*; lo que á la verdad pareciera mejor, dicho por otra boca que por la mismisima de Vm.; y le advierto que en mi *reflexion politica* solo pedí sacrificasemos alguna parte de *nuestro gusto*, mas no de *nuestro dinero*, como Vm. quiere arbitrariamente suponer; y asi esta es una de aquellas acciones que, aunque dignas del elogio de la humanidad, distan mucho de la rara heroycidad que Vm. les prescribe.

Empieza Vm. su critica trasladando mi primera sencilla expresion, que es „ ¿será posible que tengamos comunmente los Españoles tanta facilidad en admitir las „ modas (*aqui se ha dexado Vm. „ y fruslerias*) de los „ extrangeros, y opongamos tanta resistencia á la admision de las cosas utiles? “ A esto opone Vm. que es una *cantaleta repetida inutilmente desde el tiempo de Juvenal*: Muy bien amigo mio: me parece ésta una logica perfecta-

men-

mente dispuesta , atencion : Desde el tiempo de Juvenal (texto muy anterior hubiera Vm. hallado en nuestra historia sagrada : pero ya se ve que no tendria el rumbo de erudicion y libreria) se predica contra el abuso de las modas : hasta ahora ha sido *ésto una cantaleta inutilmente repetida* ; luego no debemos reprehender el abuso de las modas. ¿ Qué tal , Señor Anonimo ? ¿ Le parece á Vm. si con ilaciones de esta clase se pudiera formar un buen cuerpo de moral ? Ello no hay remedio , con tales argumentos se disculpan quantos vicios y excesos arruinan la sociedad ; porque claro está , que la misma replica pudiera hacerse á quantos declaman contra la avaricia , la ambicion , la liviandad &c. pues habiendo siempre los mismos avaros , ambiciosos , y disolutos , resulta segun los buenos principios de Vm. que tales declamaciones no son mas que *unas cantaletas inutilmente repetidas* : ¿ Y habrá hombre sensato que tal diga ? Que los Romanos tuviesen en otro tiempo *la misma debilidad* , en nada nos disculpa ; pues basta que Vm. mismo conozca que es *debilidad* , para que en mil ocasiones que se me presenten (con su buena licencia de Vm.) declame , y exponga contra ella quanto me parezca conveniente.

Me agrada la formacion en columna que dá Vm. á la civilizacion general de Europa ; pero habiendolo dicho ya otro antes que Vm. extraño olvide aquello de Juvenal.

Vm. dice que el fomento de las Fábricas extrangeras *no ha dependido* del patriotismo que yo creo ; pero si Vm. sabe que yo creo tal cosa , sabe Vm. de mi interior mas que yo mismo ; pues de mi reflexion politica no se infiere tal especie , diciendo yo solamente que este abuso es *una de las mas eficaces causas de la decadencia de nuestras Artes* : con que ya tenemos que solo es una *concausa eficaz* , que acompañada de otras muchas , motivan dicha decadencia , y no el punto unico y principal de quien *dependa* el fomento , como Vm. buenamente quiere atribuirme.

Dice Vm. tambien ; que *no se podrá señalar epoca en que en un Mercado bayan preferido los compradores los generos mas caros , y de peor condicion de su pais á los mas*
ba.

baratos y mas bien acondicionados de los extranjeros ; hay tal mania de hombre ! ; De dónde saca Vm. en mi papel esta energumena consecuencia ? Mire Vm. Señor mio , si como Vm. pilló mi papel en la Posta , lo ha leído al mismo paso , y no ha tenido tiempo de entenderlo , se lo diré mas clarito. Todo él se dirige á persuadir que abandonemos el loco entusiasmo de las fruslerias extranjeras ; que nos conformemos por ahora al uso de nuestras manufacturas , como uno de los medios mas enérgicos para perfeccionarlas , sin haber yo hablado palabra de los precios , pues las tenemos de todos , y cada uno se conformará á aquel que sus fuerzas alcanzaren : que desembarazados nuestros Artistas de la esclavitud de la costumbre , salgan á Paisés extranjeros , y nos traigan sus utiles invenciones y practicas : y ultimamente , que dedicandonos al estudio de las ciencias naturales , procuremos rectificar nuestros conocimientos , haciendo las aplicaciones posibles á las Artes. Ya ve Vm. que todo esto es una seqüela naturalisima del razonable desinterés que pido ácia las modas y fruslerias de los extranjeros ; y si Vm. me dice que lo mismo han dicho otros cien mil antes que yo , y nada han logrado , le repetiré á Vm. mi segundo parrafo de este escrito , y adelante.

El retazo de historia politica que Vm. nos inserta es lindisimo ; pero ya ve Vm. que faltando el punto que lo motiva , no viene al caso ; y á lo que Vm. sigue exponiendo , ya ve Vm. que tengo respondido en dicho mi parrafo segundo ; pues si todos hiciesen lo mismo que nosotros , hallandose en nuestro estado , todos harian mal.

Extraño mas que todo , el que Vm. se determine á seguir el injusto sistema de que *el interes personal es el principio de nuestras acciones politicas y civiles* , pues ya ve Vm. que admitido esto , es necesario desterrar del mundo el amor á la patria , la magnanimidad , la verdadera beneficencia , y caridad , el desinterés &c. cuyas virtudes quedan reducidas á unos entes de razon , ó á unos nombres sin objeto , segun el sistema de Vm. quedando el hombre sumido en el mas vil y profundo egoismo. A

La marcialidad del convite de su *Libreria* &c. me ha prendado; pero como no soy tan opulento que pueda oponerle armas iguales, temo, y no admito el desafio; solo sí le suplico se digne tratar con mas decoro los nombres de los cinco benemeritos autores que cita para despreciar sus trabajos.

En quanto á nuestros Augustos Soberanos, si yo me hallase en otra situacion, responderia á Vm. como merece; pero entretanto tenga entendido, que somos Vm. y yo muy pigmeos para atrevernos á la empresa que insinua: tienen SS. MM. á su lado muy superiores luces, que jamas necesitarán de nuestros debilissimos conocimientos: con que por esta parte contentese Vm. con revolver, y citar su magnifica *Libreria*; y si como dice, conoce *que esto no es propio del Correo de Murcia*, pudiera haberlo omitido, lo que hubiera sido mil veces mas bien hecho; mas no obstante me atreveré á dar á Vm. las gracias debidas de parte *del Gobierno*, por haberse Vm. constituido precursor de sus futuras disposiciones.

En fin, amigo mio, ya ve Vm. que aunque promete no contextar á quanto yd le diga, no me paro en pelillos de atenciones y crianza, y respondo á su favorecida atenta; y ademas de esto le juro á la faz del universo contextarle á quanto me escriba, interin no canse la atencion de los Lectores; pero ya veo que *no tiene Vm. gusto ni tiempo* para estas friolerillas, poco dignas de la suya gravedad. Paselo Vm. bien, diviertase con su *Libreria*, y crea que siempre hallará muy suyo á

D. B. L.

Cordoba 12 de Octubre de 1794.

SATIRA, QUE A PESAR DE HABER SIDO
remitida dos veces con la presente, no ha visto la
luz pública.

Salia la otra tarde
A divertirme al campo,

Por

Por aliviar un poco
 El trabajo diario,
 Quando veo una Niña,
 Que con violento paso
 Acia mí se venia
 Con gran majeza y garvo.
 Ella representaba
 Quince, ó diez y seis años;
 Pero tenia un cuerpo
 Tan hermoso y gallardo,
 Que con claridad digo
 Me quedé enamorado.
 Manejaba la ropa
 Con ayre tan extraño,
 Que rendir bien podia
 Al pecho mas tirano.
 Yo entónces á mis solas
 Dixe; no soy casado,
 Y ahora lograr bien puedo
 Esta, pero veamos,
 Que no es cosa el casarse
 Que dura un dia, ni quatro;
 Sino que mientras viva
 Tiene uno ese trabajo.
 Hermosa Ninfa bella,
 O Deidad del Parnaso,
 Ese trage que tienes
 Me tiene cautivado;
 Y asi qualquier ultrage
 Sufriré muy ufano,
 Solo por la esperanza
 De merecer tu mano.
 Quando esto oyó la Niña,
 Dixo con dulce labio:
 Parece, Caballero,
 Que mas os ha gustado
 El trage de mi talle,

Y el andar tan vizarro,
 Que no mi bella cara,
 De la qual no haceis caso.
 ¿Pues no había de gustarme
 (Le dixé apasionado)
 Si aunque yo considero
 Ese trage tan majo,
 Le dais un airecillo
 Que es preciso alabarlo?
 Pues esto (respondióme)
 Nosotras lo llamamos
 Marcial manejo, nombre
 Que le es propio, y del caso.
 Esto es quien constituye
 Damas en los estrados;
 Y esto es lo que en las modas
 Se aprende con cuidado.
 Porque ¿de qué le sirve
 A una un vestido majo,
 Si con marcial manejo
 No procura tratarlo?
 Quien nos hace bien vistas
 Es aquel desenfado
 Que gastamos en ropa,
 Y con qualquiera hablando;
 Pues una hermosa dama,
 Que no sabe gastarlo,
 Lo mismo es que una imagen
 Sin moverse de un lado.
 Señorita, le dixé,
 Explíqueme usted claro
 Lo que es marcial manejo,
 Que ignoro ese vocablo.
 Respondióme mi Ninfa,
 Marcial manejo es claro
 No comprende otra cosa
 Que hablar con desenfado.

Tratar muy libremente
 A todos, olvidando
 Lo honesto, que es lo menos
 De que se ha de hacer caso;
 Porque eso de taparse,
 Traer la ropa arrastrando,
 No querer presentarse
 En un paseo galano,
 Con cinco, ó seis cortejos,
 Que no falten del lado,
 Nuestras antiguas damas
 Quisieron solo usarlo.
 Qué tanto mejor nosotras
 Ahora nos presentamos
 Luciendo ricas batas
 Y muy buenos peynados,
 Sombreros á la Turca
 Muy bien aderezados,
 Vuelos de encaje, ó blonda;
 Y en fin por no cansaros,
 Las demas menudencias
 De trencillas, y lazos,
 Aderezos de nacar,
 Diferentes retratos,
 Evillas de brillantes,
 Parlamentos bordados.
 En fin, Caballerito,
 Es trabajar en vano
 El hablar de estas cosas;
 Pero vamos al caso.
 Nuestras antiguas damas
 Por temor del vulgacho
 Vivieron recoletas,
 Pero nada lograron.
 Ahora sí que nosotras
 Poquito á poco vamos
 Dando la cara al mundo,

Pues

Pues así comerciamos.
 Señorita, la dixe,
 Baste por vuestro garbo:
 ¿Cómo en edad tan corta
 Tanto habeis estudiado?
 O Señor, respondiome:
 No teneis que admiraros,
 Pues si de mi edad muchas
 Usted fuera tratando,
 Veria que ellas habian
 Mas que yo adelantado.
 Ya habrá unos cinco meses
 Que me están cortejando,
 Y á muchos hago cara:
 Aunque me aseguraron
 Un rico casamiento;
 Pero pienso dexarlo
 Hasta los años treinta,
 Porque ahora es muy temprano,
 Y tan presto no quiero
 Sujetarme á ese lazo.
 Luego que dixo esto,
 Confuso, y admirado,
 Sin volver mas á hablarla,
 La dexé y seguí andando.
 Reflexionando un poco
 Sobre el lance pasado,
 Conozco ciertamente
 Que con razon le damos
 A el siglo diez y ocho
 Renombre de ilustrado.

El Nuevo Corresponsal.

Imprimase, Cano

COR.